

# SOLO SOY ACTRIZ

Ana María Barrionuevo



Resulta que me pidieron un artículo para la Revista Escena. ¡Caramba!, pero yo no sé de semiótica, sólo soy actriz.

Algún teórico me mira con desprecio.

Perdón, es que soy actriz de antes de la semiótica.

Trataré de explicar qué es una actriz.

Una actriz interpreta personajes que alguien creó y dice palabras que alguien escribió; ¡ah!, pero no es un robot. A esas cosas que alguien hizo le agrega todo lo que tiene dentro: lo que es, lo que piensa, todo lo vivido y todo lo guardado. Sí, todo lo guardado.

Esto tiene dos sentidos. Todo ser humano tiene cosas guardadas dentro de sí, escondidas, y que quizá nunca muestra; una actriz puede sacarlas fuera, mostrarlas, sin miedo ni pudor, porque casi nadie las verá ya que irán metidas, disimuladas, camufladas en los personajes que cree.

Y el otro sentido de las cosas guardadas es totalmente material y concreto: guardamos libretos, fotos, programas, recortes (los organizados lo hacen en un álbum, muchos en sobres o cajas o diseminados por los estantes de la casa); también guardamos sombreros viejos, anteojos y otro montón de cosas que algún día servirán para un personaje y guardamos también recuerdos que son casi concretos como fotos: de personas que vimos alguna vez, la manera de caminar de aquél, las manos de aquella viejita, los tics del funcionario que nos atendió algún día, la manera de fumar del abuelo, la forma como reía la tía, la voz de un vendedor de lotería, escenas de películas, etc. etc.

Bueno y esto qué tendrá que ver con el artículo?

¡Ah!, sí, que creo que lo mejor es usar lo guardado.

Aquí estoy en medio de periódicos y revistas, algunas muy viejas, veamos qué encuentro.

Me encuentro, por ejemplo, un reportaje a Milagros de la Vega que le hicieron en 1975. Milagros de la Vega fue una gran actriz del cine y teatro argentino. En el momento de la entrevista acababa de cumplir 80 años y estaba trabajando en teatro; falleció cinco años después.

Milagros de la Vega cuenta de los personajes que conoció en la calle Corrientes angosta y su relato tiene que ver con lo "guardado, dice así:

*"Hubo una mujer a la que seguí muchas veces por curiosidad. Yo entonces era muy jovencita y no pensaba que podía hacerlo para estudiarla. La seguía porque me emocionaba profundamente.*

*Cubierta con un 'manto seguía a su hijo. El era muy alto, muy flaco, con un sobretodo muy largo, raído, que le llegaba hasta el suelo. Caminaba al azar. Sin duda era un enfermo. Por la distancia que ponía entre su madre y él se veía que no quería que lo siguiera. Pero ella lo seguía cautelosamente, a un cuarto de cuadra más o menos, ocultándose entre los transeúntes para que él no la viera, pero sin perderlo de vista. Cómo recordé más tarde en muchos de mis personajes a esta dolorosa"*

Muchos creen que los actores vivimos por y para la crítica. No es cierto. Los críticos viven por nosotros. De todos modos la crítica y los críticos son parte de nuestro quehacer teatral.

Me encuentro algo sobre la crítica. En una revista francesa, Travail Théâtral, del año 1973 se publicó una discusión que su director y famoso crítico, Bernard Dort, tuvo con el entonces crítico de Le Monde, Poirot Delpech sobre si la crítica debe informar o formar.

Y dice Bernard Dort: *"El espectador de hoy no sólo espera saber si debe o no adquirir tal o cual entrada; se ha vuelto más exigente. Lo que pretende de la crítica es que lo mantenga al corriente de la actividad teatral en su conjunto y le proponga una reflexión sobre ésta. Asistimos al desarrollo de la actividad teatral, y nos preguntamos: ¿el crítico no es, o deberá ser un animador? En mi opinión su función debería estar en la búsqueda de formas y de un lenguaje que convendría a los lectores de Le Monde y probablemente éste no sería el mismo en Travail Théâtral. Confieso que estamos lejos todavía de haber encontrado nuestro lenguaje crítico propio.*

*Frecuentemente hemos caído en la reseña y habría que salir de ella para analizar realmente un trabajo teatral. No me parece fuera de lugar encontrar en un periódico, Le Monde en este caso, reportajes sobre la vida teatral de tal país, ciudad o región. Pero para hacer esas cosas esperamos a que surja una crisis. ¿Por qué no ocuparnos fuera de toda crisis? Sería necesario informar al lector sobre lo que es el teatro, cómo funciona y en qué contexto?"*

Esta opinión de Bernard Dort tiene 16 años pero no creo que haya pasado de moda.



Y encuentro algo más sobre la crítica en un libro del venezolano Rubén Monasterios, un conocido crítico de su país que es además profesor y escritor de varias obras. Por cierto lo conocí hace varios años y me regaló unas copias de tres obras eróticas o pornográficas (según la comisión de censura que las clasificara) que eran casi irrepresentables y las escribió como un juego. Curiosamente han desaparecido de mi biblioteca quizá por las manos de algún amigo morboso que no logro ubicar.

Y bien, Rubén Monasterios publicó un libro que es una reseña de parte de sus críticas y dice en su presentación: *"Para mi propia satisfacción descubrí que la reflexión fría sobre mis críticas calientes no me condujo a modificar los juicios valorativos más que en un solo caso y no me avergüenzo ni me arrepiento de confesar lo que de una manera sofisticada y eufemística llamo "error perceptivo". Con toda seguridad no soy el único crítico que se ha equivocado desde la época en quién sabe cuál demonio inventó este oficio, pero probablemente soy uno*

*de los pocos que se atreve a confesarlo franca y descaradamente. El descaro, al fin y al cabo, es una de las mejores cualidades que puede tener un crítico de cualquier cosa"*

El libro de Monasterios tiene un título que el mismo llama "deliberadamente ambiguo": La miel y el veneno.

Algo más que encuentro en una novela encantadora que se llama "Moriré sin conocer Disneylandia". Su autor es un argentino que es además un excelente dibujante, Geno Díaz.

El personaje de la novela es un actor y dice respecto a la crítica: *"Creo que cada uno tiene derecho a opinar lo que le venga en gana. Aún cuando su opinión esté inficionada por cuestiones ajenas al espectáculo en sí. Hay motivos ideológicos, prejuicios personales, intereses. Me repugna mucho más la nota elogiosa cuyo autor ha sido sobornado para que hable bien. Hay críticos que bien podrían ganar la Venal de Venecia"*.

Ya no más de crítica. En esta novela hay algo más. Es un parangón entre el teatro y la vida, que encuentro muy interesante.

Personalmente, creo que así como cada instante que vivimos, cada sufrimiento o alegría de nuestra vida personal enriquece ese "material guardado" que tenemos para la creación de los personajes, también el hacer teatro y el conocimiento de los personajes nos enriquece como seres humanos y a veces nos enseña a vivir.

Como les dije el personaje de la novela es un actor y en un ensayo el director le indica que está haciendo mal la escena porque se está adelantando en el estado de ánimo. Le explica que cuando él entra a escena simplemente ve a la mujer que quiere y a un amigo; sólo en el desarrollo de la escena él se enterará de la clase de individuo que es ese amigo y que perderá a la mujer. Y le dice: "Estas actuando conociendo el final y por traslación le estás anunciando al público el desenlace".

Más tarde, el actor solo en su casa, pensando en la indicación y en lo que le está ocurriendo a él en lo personal reflexiona así:

*"La vida es una comedia sin director. Una comedia loca. Cada actor conoce el destino de su personaje pero ignora la trama de la obra. El rol de ese actor es heroico. Por saber lo que sabe, es el único animal que conoce que polvo es y su único destino cierto es volver al polvo. Suyo es el magno sacrificio de saber que desde que nace marcha ineluctablemente a la muerte. Y he aquí el*

*trágico error, la suprema aberración de nuestro personaje en la comedia sin argumento y sin director. Vivimos corriendo hacia metas más o menos engañosas pero supeditando a esas metas lo mejor de la vida que es el andar por ella. Siempre más allá, siempre, más alto, siempre más veloces. Y dejamos para otra vida, terrible alquimia de nuestros sentidos, la simple y sutil belleza de andar el camino. Creemos ilusoriamente que hacemos camino llegando”.*

Y para terminar, algo de un artículo de Umberto Eco. Me encantan los artículos periodísticos de Eco. Además el incluir un insigne semiótico en mi artículo justifica la presencia en esta revista, aunque el tema no tenga que ver mucho con el teatro. O quizá sí.



Umberto Eco escribió recientemente para el periódico El País un artículo titulado "Representar el futuro", donde comenta un libro del siglo pasado de Jean Marc Côté sobre estampas de la vida en el año 2000 y otro reciente de Isaac Asimov, "Nostalgias del futuro". Y dice Eco en el final del artículo: "Pensar en el futuro significa pensar en algo vago sin que se conozca la regla para construirlo. Puedo pensar en el descubrimiento de un planeta cuyos habitantes tengan una pierna también en la espalda, utilísima para descansar tumbados al aire libre y que respiren una atmósfera compuesta sólo de cloro. Pero podría decir que verdaderamente sé algo de estos seres si llegara a diseñar, a proyectar, un sistema circulatorio y respiratorio capaz de funcionar con cloro y un sistema de articulaciones que ensamblara la pierna posterior en una espina dorsal. Probablemente dicha pierna, en el caso de que existiera, tendría que ser retráctil, de otra manera, provocaría desequilibrios durante la locomoción vertical. Pero si es retráctil, no puede hacer que otros la vean: para conseguirlo debo mostrarla como no construible, torpe, a inverosímil. Y por eso la representación de lo ignoto es siempre faltamente cómica.

En el libro de Asimov, las imágenes menos cómicas son aquellas que han dado en el blanco y han anticipado una construibilidad posible: el tanque, el bombardeo aéreo, la comida sólo a base de píldoras, la cocina con aditivos químicos. No se si es una casualidad, pero sólo llegamos a preveer las desgracias”.

Y ya estuvo el artículo. Lo hice con lo que otros escribieron, como los personajes. Pero yo elegí a los otros, así que estará lo “guardado” aunque casi no se vea.

#### TELON

Un crítico se retiró antes, otro se quedó dormido. Algunos, entre el público, generosamente sonríen.

